

ro y cuarto medio por parte del Consejo Nacional de Educación donde filosofía es obligatoria...

“Filósofo” es decir demasiado, soy y espero seguir siendo un estudiante de Filosofía. La verdad es que año tras año la filosofía ha sido objeto de amenazas de desaparición de los programas de estudios de tercero y cuarto medio para transformarla en una asignatura optativa. Me alegro por la disciplina que cultivo y seguiré cultivando. Preparar estudiantes para que sean reflexivos, críticos, sensibles al contexto, que puedan defender sus opiniones con argumentos racionales y razonables es una excelente noticia para nuestro país. Sin embargo, es una pésima noticia que se le quite el carácter de obligatorio a Historia. Creo que no es una buena señal disfrazar una disciplina con las etiquetas

“La reforma del sistema educativo surge entonces como la más viable de las soluciones: repensar nuestra educación”.

de moda. Es más, queda la amarga sensación de haber puesto sobre una balanza (comercial, obviamente) a las dos disciplinas más importantes de las humanidades y nuestros expertos en política educativa-económico-administrativa, luego de atender a una batería de indicadores diseñados para realidades distintas a la nuestra, terminaron tomando una pésima decisión. Terminó con un llamado a nuestros diseñadores y evaluadores de políticas públicas: el avance, progreso o desarrollo no sólo se mide respecto del impacto directo en la economía de un país y los modelos de crecimiento o desarrollo económico que resultaron exitosos en un lugar y momento específico no tienen necesariamente que correr la misma suerte en otro lugar y momento de nuestra historia.

Una artista benefactora en medio de la guerra

ANNA COLEMAN WATTS

A 80 años de su partida, el legado sigue vigente en los esfuerzos de los mayores fabricantes de prótesis y de impresoras 3D.

Por Néstor Flores F.

Día a día la ciencia nos sorprende con la aparición de nuevas tecnologías para la fabricación de prótesis. A medida de que estos avances se desarrollan, parece que las piezas de reemplazo surgen con mayor facilidad, en más países, de manera más simple y, lo que es mejor, más económicas. En ese sentido, la impresión 3D ha aportado mucho, y hoy es la base de todo este progreso. Empresas como Imdea, en España; BigRep y SLM Solutions, ambas alemanas; Materialise, de Bélgica; o la ultra conocida Hewlett Packard, se la pasan en estudios y creación de nuevas posibilidades, invirtiendo miles y miles de dólares para convertir píxeles en materia. Materia que, en muchos casos, adquiere la forma de prótesis para quienes con urgencia las requieren, bajo condiciones que, una década atrás, eran inalcanzables.

La fabricación e implantación de prótesis, sin embargo, es un recurso al que el hombre acude desde tiempos inmemoriales. La historia de estos implantes es tan larga como inimaginable. Antiguísimos registros acreditan que en varias tumbas egipcias se han hallado artefactos de madera y fibra que sustituyeron, al menos, a dedos amputados, que datarían del 1500 AC.

En Capua, Italia, se encontró una pierna artificial que data del 300 AC. Un siglo antes, Heródoto escribió la historia de un prisionero que amputó su propia pierna para huir, construyendo en su reemplazo una extremidad sustituta. También en el campo de la literatura, Plinio el Viejo tiene una célebre obra acerca de un co-



↑ ANNA COLEMAN REFRATADA LLEVANDO A CABO SU ARTE.

mandante romano a quien, en el 215 AC, le amputaron un brazo. Como relevo le pusieron una mano de hierro. Gracias a ella podía sostener el pesado escudo y, con ello, regresar a la primera línea del campo de batalla.

La guerra ha sido la generadora de más casos de personas que requieren prótesis. Incluso en la etapa post bélica las minas terrestres cobran víctimas en muchas partes del mundo. La Primera Guerra Mundial, el gran conflicto bélico de la era moderna, generó millones de heridos repartidos en una veintena de países. Con ello, la necesidad de estas sucesiones corporales fue más intensa que en ningún otro momento. Y es en ese instante cuando resalta la figura de una mujer que torció el destino de su habilidad en la escultura para de-

dicar ese talento en socorrer la necesidad de muchos soldados que, más que un reemplazo funcional, buscaban una nivelación psicológica, resolviendo el calvario de la atrofia estética heredada de una bala o una explosión entre las trincheras, el humo y los cadáveres.

ANNA COLEMAN

Nació en el pequeño pueblo de Bryn Mawr, en julio de 1878. De no más de mil habitantes en ese entonces, está ubicado en el corazón de Pensilvania. Anna Coleman destacó desde niña por su habilidad en el arte, en el Museum School, de Boston. Posteriormente, tuvo la suerte de educarse en Europa, en dos de las ciudades donde la pintura y la escultura son pan de cada día: París y Roma. Regresó a EEUU con 27 años. Se casó con el médico Maynard Ladd. Como escultora, destacó con su trabajo ‘Triton babies’, en la Exposición Universal de San Francisco, de 1915. También escribió

algunas obras de teatro. Una de ellas relataba la vida de una escultora que debía ir a la guerra. Su vida cambió en 1917, cuando regresó a Francia y conoce el trabajo de Francis Derwent Wood, en el Departamento de Máscaras para Desfiguración Facial en París.

Tras aquel encuentro, trabajó en beneficio de los mutilados faciales que regresaban de combate. Poco a poco, ellos se iban corriendo la voz y acudían a su estudio para que les tomara un molde de la cara. Esto lo hacía en arcilla o una rudimentaria plastilina. Con su trabajo no salvó ni una vida, pero remendó decenas de almas y egos, pues regresaba sonrisas a los soldados, y la capacidad mirarse una vez más al espejo, sin avergonzarse.

Una vez que tenía el molde, Anna Coleman aprovechaba su virtuosa mano para construir una pieza de cobre galvanizado que tuviera la forma exacta de la parte del cráneo que

iba a completar. Con esferas y otras herramientas de madera y acero, más algo de calor y mucho virtuosismo, recreaba pómulos y labios, mentones y narices.

Experta en escultura y pintura, cubría el metal con esmalte duro, con un color que ella misma lograba, prácticamente idéntico a la piel del desfigurado. Si debía generar bigotes, cejas o pestañas, ocupaba cabello real, casi siempre del mismo herido. Para consolidar el duro parche a la cabeza usaba finas cuerdas, o anteojos, idea extraída del estudio de Francis Derwent Wood. Cuando los soldados iban a su estudio a recibir el implante, muchos estallaban en lágrimas frente al espejo, al verse cómo eran antes de partir, fusil en mano, en búsqueda de la falsa gloria. Cuando salían del estudio, con el rostro reconstituido, creían que habían nacido otra vez, y que quien les daba esa oportunidad era la inigualable habilidad de Anna Coleman.

Cada una de estas prótesis era una obra de arte en sí, a la que le dedicaba mucho tiempo y precisión, pues sabía que en sus manos estaba la felicidad de muchos hombres que dejarían de sentir el rechazo de los demás. En total fueron más de cien las piezas creadas por Coleman, generando desde su pasión la ciencia que hoy tiene el nombre de anaplastología, consistente en el arte y ciencia de restaurar la anatomía ausente o malformada a través de medios artificiales. Terminada la guerra, y cuando otros se ocupaban muy profesionalmente de la misma labor, el matrimonio regresó a EEUU. Anna Coleman falleció un 3 de junio de 1939, casi exactos ochenta años atrás.



2018 NISSAN X-TRAIL SENSE ...
\$12.190.000



2017 FIAT PALIO ATRACTIVE
\$5.790.000



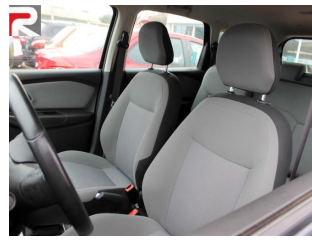
2012 CHEVROLET NKR 513
\$9.990.000



2016 CHERY GRAND-TIGGO 2.0
\$6.590.000



2014 CHEVROLET TRACKER L...
\$7.490.000



2017 CHEVROLET SPIN LTZ 1.8
\$7.690.000



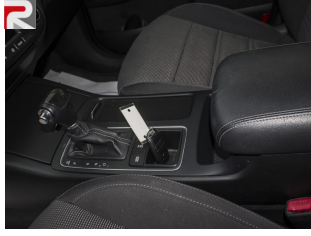
2010 HYUNDAI
\$5.490.000



2015 KIA SOUL NEW SOUL LX ...
\$6.990.000



2013 MITSUBISHI MONTERO 3...
\$11.890.000



2015 KIA SORENTO NEW SOR...
\$12.990.000



2014 CHEVROLET D-MAX E4 2.5
\$8.990.000



2018 KIA SPORTAGE C LX 2.0L...
\$18.490.000



2017 NISSAN QASHQAI AUT 2...
\$12.690.000



2016 CITR...
\$8.490.000

¿Buscas un auto?

Buscar